

El sábado 28 de abril de 2012, miles de adventistas e invitados tuvieron la bendición de participar en el III Festival Anual de Libertad Religiosa en Santo Domingo (República Dominicana), organizado por un grupo de líderes y jóvenes de la Unión Dominicana. Durante el último año, los jóvenes adventistas prepararon un programa bien elaborado con escenas bíblicas desde el Génesis hasta la iglesia del Nuevo Testamento, que enfatizó la libertad religiosa.

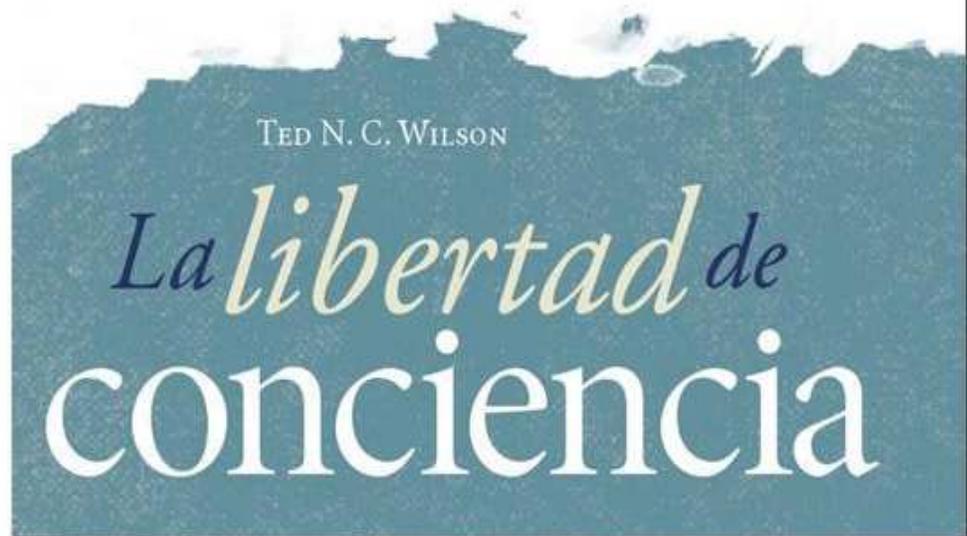
La libertad religiosa y la libertad de conciencia son dones de Dios, basados en la libertad de elección. Son dones importantes para todos; una parte fundamental de nuestra tarea de dar las buenas nuevas del mayor don que es Jesús.

La libertad religiosa en una sociedad secular

Solo unos días antes del festival, participé con otras casi ochocientas personas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Libertad Religiosa (IRLA) en Punta Cana. Allí, funcionarios, líderes religiosos e invitados de diversos países se reunieron para analizar y promover una mejor comprensión de la libertad religiosa y de conciencia en una sociedad secular. En un mundo en el que ciertas regiones son cada vez más seculares, los desafíos a la libertad religiosa se están multiplicando.

Los adventistas siempre han abrazado la libertad religiosa como parte integral de sus creencias, historia y misión. Pareciera que la libertad religiosa está en el ADN de la iglesia. Dado que es un imperativo bíblico, nos sentimos muy cercanos a los creyentes que la defendieron durante siglos de restricciones y persecuciones religiosas.

Se trata de una libertad fundamental, un derecho humano básico.¹ Preserva un énfasis apropiado en las oportunidades personales e individuales, pero



Un Equilibrio entre el Secularismo y la Libertad de Culto

también favorece el bienestar de las sociedades y naciones. Toda vez que es honrada y protegida, aumentan la justicia, la paz y el progreso cultural.

No obstante, más allá de eso, la libertad religiosa y la libertad de conciencia están cimentadas en la Biblia. Es un don de Dios, nuestro Creador y Salvador. Él nos creó con la libertad de elegir (véase Gén. 2:16, 17). Es una parte importante de la dignidad humana. Fue una expresión del gran amor de Dios, y no existe el verdadero amor sin la libertad de amar.

La firma de Dios

La libertad religiosa lleva la firma de un Dios de amor, y juega un papel integral en el gran conflicto entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal. En el centro mismo de Apocalipsis (capítulos 13 y 14) se describe a los poderes del mal en acción: estos oprimen, persiguen y matan a los que se rehúsan a adorarlos (Apoc. 13:14-17). En contraste, el pueblo de Dios proclama su fe en Jesús, pero no fuerza a nadie a que lo adore. Los cristianos siempre han dado testimonio de Jesús como la verdad. Pero nadie debería ser forzado jamás a aceptar ese testimonio. Jesús jamás impuso

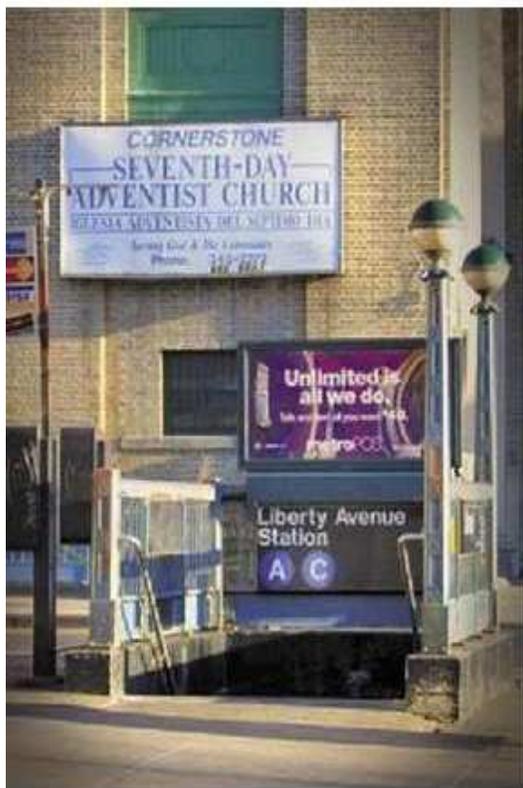
sus enseñanzas mediante su poder. Aun sus discípulos más cercanos tuvieron la libertad de abandonarlo (Juan 6:67).

Jesús preparó a sus discípulos para que enfrentaran la persecución, pero nunca les permitió perseguir a otros o vengarse. Por el contrario, les dijo: «Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra» (Mat. 10:23).² En lugar de usar la violencia, pidió a sus discípulos que amaran a sus enemigos, como se recuerda también en 1 Corintios 4:12, 13: «Si nos maldicen, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; si nos calumnian, los tratamos con gentileza».

Una aproximación al secularismo

El movimiento del mundo hacia el secularismo es un proceso: el secularismo neutral, pragmático y moderado podría llegar a detentar un poder ideológicamente agresivo y coercitivo. Esto no significa, por supuesto, que todos los secularismos moderados se convertirán en extremistas, pero nos recuerda que la historia ilustra ampliamente esa tendencia.

Es útil recordar que en muchas naciones occidentales, el secularismo ha sido una reacción a la centenaria



dominación religiosa. Es lo que ha sucedido, con matices, en Europa, Australia y América del Norte y del Sur. En estos lugares el secularismo ha estado pasando de posiciones moderadas a algunas más radicales. Cuando alcanza el nivel de los gobiernos y es investido de poder político, a menudo lleva, paso a paso, a la exclusión de la religión de la esfera pública.

Este proceso, sin embargo, no es universal. En algunas partes del mundo, los esfuerzos por imponer un modelo secular de la sociedad y el gobierno han fracasado rotundamente. Esto también es una reacción, no contra la religión, sino contra el proceso de secularización.

El secularismo extremo no es irreversible. Cuando utiliza el poder del Estado para cumplir una agenda antirreligiosa, hace reaccionar a las personas de fe. Ejemplos de secularismo agresivo son la remoción forzada de los artefactos religiosos históricos de las plazas públicas, la imposición de la práctica del aborto en las instituciones religiosas aun cuando la práctica esté en contra de la conciencia de los facultativos, y la cancelación de la certificación de las agencias cristianas de adopción si no incluyen como posibles padres a las

parejas del mismo sexo. El secularismo no apunta solo al cristianismo. Una decisión muy publicitada de Francia requiere que las musulmanas que asisten a escuelas estatales se quiten los velos islámicos o paguen para asistir a instituciones privadas.

En estas y otras instancias, el Estado secular ya no es neutral en términos religiosos, sino que actúa en favor de un secularismo ideológico extremo que no representa la libertad religiosa.

¿Un Estado religioso, o agresivamente secular?

Algunos creyentes amenazados por el secularismo están tentados a apoyar un Estado religioso, o uno que vea la religión con mejores ojos. La historia ha mostrado que por lo general, el primer paso hacia ese objetivo es un partido religioso/político que busque consenso público para establecer un gobierno religioso.

Una vez más, podemos aprender del pasado. Por siglos la religión conformó el centro de las sociedades humanas. Era el punto de referencia para la ciencia, el arte, la filosofía, la política y la economía. No obstante, como bien sabemos, la sociedad que inspiró no fue un modelo de libertad religiosa.

Si el Estado da a la religión una posición legal privilegiada, la verdadera igualdad civil no es posible. La vida se vuelve una pesadilla para los que piensan o poseen prácticas diferentes. Por ejemplo, ¿qué tipo de sociedad puede condenar a un ciudadano a muerte por apostasía, porque cambió de religión? ¿Una sociedad secular o religiosa? Desafortunadamente, esas violaciones flagrantes de los derechos humanos son legales en algunos países, y aun forman parte de sus constituciones o códigos penales.

Como integrantes de una minoría religiosa, los adventistas deberían mos-

trarse alertas cuando los movimientos religiosos de sus sociedades abrazan métodos políticos. La historia ha mostrado los efectos desastrosos que tiene para la libertad religiosa cuando la Iglesia y el Estado se unen.

Jesús dijo: «¡Mi reino no es de este mundo!» (Juan 18:36); ningún país sobre la tierra puede sostener que es «el reino de Dios». En el mejor de los casos, un gobierno humano puede ser un intento imperfecto de establecer la paz, protegiendo la libertad y los derechos de todos. Pero la sacralización del Estado instaura las raíces de la persecución. Cuando se lo endiosa, traiciona su propósito.

Una libertad fundamental

Si se me pidiera escoger entre un Estado religioso y uno secular extremo, no podría elegir ninguno de los dos. Ambos niegan la libertad religiosa. Siempre tengo que elegir un Estado donde la libertad religiosa sea un derecho fundamental y posea el estatus de un derecho humano protegido.

Los creyentes pueden apoyar a un Estado secular mientras este no se oponga a los valores de su fe. Somos llamados a obedecer a las autoridades y a respetar al Estado. Pero cuando surgen conflictos entre la fe de Jesús y las exigencias del Estado, poseemos un mandato superior: «¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!» (Hech. 5:29).

La mayoría de las que llamamos «sociedades seculares» aún son espacios abiertos donde gente de opiniones diversas puede expresar sus puntos de vista. Este «espacio abierto» produce tensiones y, en ese contexto, los que no dicen nada se arriesgan a no tener nada que decir.

Al enfrentar la pregunta de cómo vivir en un contexto secularista (con todas sus tensiones) y seguir fieles a



Iglesias de un día

Sizinda, Zimbabue

nuestros valores y creencias cristianas, tenemos que aceptar la tensión entre el secularismo y la religión como parte de una sociedad libre. Debemos aceptar los desafíos y hallar respuestas apropiadas mediante la conducción divina.

Las tensiones brindan oportunidades

Cuando surjan tensiones habrá oportunidad de compartir nuestra fe y valores. Si el secularismo ideológico se muestra intolerante y ataca nuestra fe, tenemos que defenderla con convicción. No deberíamos sentirnos intimidados o darnos por vencidos. Pero debemos hacer frente al desafío con las armas cristianas de la esperanza, entereza, perseverancia, amabilidad y amor.

Participemos plenamente en el sólido compromiso y acciones personales que promuevan la libertad religiosa y de conciencia. Expresemos y defendamos nuestras convicciones de manera atractiva, con gentileza, convicción y entusiasmo. Busquemos la sabiduría del cielo para cumplir la gran tarea de ser campeones de la libertad religiosa, incorporando el apoyo de líderes cívicos y de los gobiernos, y del público en general.

Animemos especialmente a los jóvenes para que estén en constante vigilancia y acción en pro de la libertad religiosa y de conciencia para todos. Es un don divino, y es nuestro gran privilegio recibirlo y compartirlo. ■

¹ Véase «La declaración universal de los derechos humanos» adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. Aun organizaciones aparentemente seculares han reconocido y entronizado este derecho.

² Las citas bíblicas pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Copyright © 1999, de Biblica, Inc. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.



(Maryland, Estados Unidos).

Ted N. C. Wilson es presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista en Silver Spring

A los voluntarios les llevó tres días construir la «Iglesia de un día» de Sizinda (Zimbabue). El primer día levantaron la estructura de acero, la atornillaron, y comenzaron a trabajar en el techo. El segundo día terminaron las vigas y atornillaron el techo de metal. Pero como no habían llevado los caballetes del tejado, tres

hombres regresaron al tercer día y completaron el proyecto.

Cada día, algunos miembros locales trabajaron con los voluntarios. Sin embargo, un hombre vestido de un brillante color naranja, miraba sin hacer nada desde el extremo del terreno. Así lo hizo los tres días, durante toda la jornada.

Cuando los voluntarios terminaron el caballete, dos de ellos llevaron las herramientas de regreso al camión, mientras Bobby, el tercero del equipo, se dirigía a saludar al hombre del atuendo naranja.

Después de saludarlo, el hombre preguntó:

—¿Puedo contarle una historia?

—Por supuesto —respondió Bobby.

—En 1964 comencé a orar para que Dios nos ayudara a construir un templo en mi aldea. Oré cada día durante muchos años pero nada

sucedió. Entonces, en 1994, se me apareció un ángel en sueños y me dijo que pronto tendríamos un templo. Comencé a orar con más frecuencia, y comenzamos nosotros mismos a construir una iglesia de ladrillos.

»Hace tres años tuve otro sueño, que se repitió varias veces. Vi que había llegado un ángel y que estaba construyendo esta iglesia de acero para los miembros».

Robin, uno de los voluntarios, se acercó y escuchó que el hombre continuaba el relato:

«Señor —continuó—. Lo he observado a usted y a su equipo mientras construían la iglesia. Es igual al sueño».

Hubo una breve pausa mientras el hombre procuraba hallar las palabras correctas. Entonces dijo:

«Usted, señor, es el ángel de mi sueño, y le agradezco. Gracias por este regalo maravilloso. ¿Puedo darle la mano, por favor?»

Mientras Bobby y Robin regresaban al camino, Bobby se enjugó unas lágrimas y dijo en voz baja: «Robin, en esta vida me han llamado de muchas maneras, pero es la primera vez que alguien me dice "ángel"».

«Iglesias de un día» es un proyecto en colaboración entre la Iglesia Adventista, Servicios e Industrias de Laicos Adventistas (ASI) y Maranatha Volunteers International. Estas historias llegan hasta usted gracias a Dick Duerksen, el «narrador» de Maranatha.

ASI
ADVENTIST-LAYMEN'S
SERVICES & INDUSTRIES